

Myrtia, n° 23, 2008, pp. 177-205

IDENTIDAD Y VOZ AU(C)TORIZADA: LA FUNCIONALIDAD DE LA CITA
CICERONIANA DE LOS *POETAE VETERES* *

SILVANA ANDREA GAETA
Universidad de Buenos Aires **

Resumen: A lo largo de la obra de Cicerón es posible rastrear numerosas citas de los llamados “autores arcaicos” –como Nevio y Ennio- que son el fruto de las lecturas realizadas por el propio Arpinate. El eje de este trabajo consiste en señalar las recurrentes apariciones de estas citas en lugares clave de la producción ciceroniana y estudiar su funcionalidad específica. Nuestro objetivo se centra en establecer cómo la inclusión de la voz ajena deja entrever ciertas estrategias discursivas que colaboran en la construcción de su identidad autoral. Buscamos demostrar que el movimiento de apropiación y manipulación realizado a través de la lectura es similar al que utiliza para construir su *imago* política. Autorizado por la tradición, se vuelve él mismo *auctor* e intérprete de la historia romana en su propia obra poética. Podemos ver así una doble intencionalidad en la cita: la *auctoritas* que se desprende de ella por su peso en la tradición y la relación que Cicerón entabla a nivel poético con los *veteres*, asociación que le garantiza colocarse como su continuador y el siguiente eslabón en la cadena de perfeccionamiento de la poesía.

Summary: It is possible to find, through Cicero’s works, a great number of citations of the so-called “archaic authors” –as Naevius, Ennius-, which are the result of the Arpinate’s own readings. The objective of our article consists on pointing out their frequent appearances in important places of the Ciceronian production and on analyzing its particular function within this context. Thus, our purpose is focused on establishing how the inclusion of somebody else’s voice in those texts allows to see a number of discursive strategies that collaborate in the construction of Cicero’s identity as an author. It’s possible, then, to prove that his appropriation and manipulation of the sources -acquired through his readings- tend to be similar to those applied to the construction of his political *imago*. Authorized through

* Una primera versión acotada de este trabajo fue presentada en las I Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales, organizadas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata los días 22 y 23 de octubre de 2003.

** **Dirección para correspondencia:** Instituto de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Puan 480 - 4° piso - oficina 457. Capital Federal (1406). Argentina. E-mail: silvanagaeta@yahoo.com.ar.

tradition, Cicero himself becomes an *auctor* and a privilege interpreter of the Roman history by means of his poetic work. Therefore, we contemplate a twofold intention in quoting these old texts: the *auctoritas* that comes from their place in tradition and the relationship that Cicero establishes with them on a poetic level, association that acts as a guarantee in order to enable him to place himself as their follower and the next link in the chain towards poetic perfection.

Palabras clave: Cicerón; citas; autores arcaicos.

Key words: Cicero; citations; archaic authors.

Fecha de recepción: 16 / 1 / 2007.

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos que se han realizado sobre las formas de construcción de la identidad ciceroniana -particularmente en el ámbito de sus *orationes*- son multifacéticos y se han orientado a estudiar de forma exhaustiva las estrategias retóricas utilizadas por Cicerón para erigirse discursivamente como punto referencial e intérprete autorizado de la realidad. Nuestro objetivo en este artículo será abordar un aspecto particular de esta construcción a través del análisis del uso que hace el Arpinate de sus propias lecturas -ya bajo la forma de cita, ya como comentarios-, puesto que la presencia de material literario originado a partir de la reflexión sobre otros textos es sumamente significativa en sus escritos y, más allá de la simple repetición erudita, encuentra allí una funcionalidad específica.

La validez de un estudio tal supone, en cada lectura, el encuentro entre diferentes horizontes de expectativa,¹ concurrencia que no se agota en un movimiento de comunicación entre el escritor (o el texto legible) y el lector, sino que se continúa y actualiza toda vez que el lector asume el rol de escritor, y así sucesivamente. De este modo, no representa ninguna novedad afirmar que cada persona, cuando lee, otorga una interpretación particular al texto con el que se enfrenta a partir de sus propias experiencias de vida.² Justamente, por el compromiso personal que implican estos mecanismos de significación, cada

¹ Cf. Martindale, 1993: 1 y ss.

² “As readers, each of us will bring different kinds of external information to bear. Each will seek out the particular themes that concern him. Each will have different ways of making the text into an experience with a coherence and significance that satisfies.” (Holland, 1980, p. 123).

lectura diferirá, en múltiples aspectos, de la de cualquier otro individuo.³ Es esta estrecha interrelación entre la atribución de significado y la especificidad del lector⁴ la que nos permite afirmar, siguiendo a Holland, que la interpretación es una función de la identidad.⁵

Se hacen necesarias, antes de comenzar con el análisis propiamente dicho, algunas justificaciones metodológicas. En primer lugar, debido a que en casi todas las obras de Cicerón podemos encontrar referencias a otros autores u opiniones de crítica literaria, en mayor o menor medida explícitas, hemos acotado el *corpus* de trabajo a aquellos ejemplos de carácter prototípico y de valor más significativo dentro de cada pieza, sin agotar por ello la totalidad de apariciones afines a nuestros objetivos. Asimismo, limitamos nuestro trabajo a la transmisión indirecta, plasmada en la forma de una cita, y lo extendimos sólo tangencialmente a otros pasajes de crítica literaria, que también dejan vislumbrar la competencia lectora de Cicerón,⁶ a los fines de contrastar su contenido con el uso particular de las citas.

La reflexión de Derrida (1998: 361) acerca del fenómeno de la cita ayudará a explicar las razones de nuestro recorte.

Todo signo, lingüístico o no lingüístico, hablado o escrito (en el sentido ordinario de esta oposición), en un unidad pequeña o grande, puede ser citado, puesto entre comillas; por ello puede romper con todo contexto dado, engendrar al infinito nuevos contextos, de manera absolutamente no saturable. Esto no supone que la marca valga fuera del contexto, sino al contrario, que no hay más que contextos sin ningún centro de anclaje absoluto.

Así, desde la célebre etimología de la palabra *textus* (del verbo *texere*, “entretejer, trenzar”), es aceptado comúnmente que todo texto es un entramado de voces cuyo tejido se aprecia particularmente cuando re-escribimos una expresión

³ “Meaning, could we say, is always realized at the point of reception.” Martindale, 1993, p. 3, y agrega: “A written text is a set of marks until a meaning is construed by a reader (in that sense an author is always a reader); to that extent texts should not be separated from the processes by which their meaning is constituted.” (1993, p. 15).

⁴ Para un estudio de la figura del lector y su papel en las relaciones intertextuales, véase Edmunds, 2001.

⁵ “Identity re-creates itself, or, to put it another way, style -in the sense of personal style- creates itself. That is, all of us, as we read, use the literary work to symbolize and finally to replicate ourselves [...] We interact with the work, making it part of our own psychic economy and making ourselves part of the literary work -as we interpret it.” (Holland, 1980, p. 123).

⁶ Para un estudio de este concepto, cf. Culler, 1980.

ajena en un trabajo propio, pues, en esta práctica, las fibras de un texto “otro” se mezclan y cobran diferentes matices en el nuevo con-texto al que son fijadas. Esta capacidad de infinita iterabilidad y nuevas significaciones es la que deseamos poner de relieve en los pasajes seleccionados.⁷ De este modo, las citas de los *veteres* en la obra de Cicerón nos permitirán analizar cuáles fragmentos consideró dignos de ser referidos, cómo los empleó y resemantizó y de qué manera contribuyen en su obra a la hora de hablar de sí mismo.

El segundo aspecto a considerar es el motivo que nos llevó a escoger autores de los siglos II-III a.C., conocidos como “arcaicos”, ya que los mismos mecanismos de uso de citas podrían analizarse en relación a cualquier autor, tanto precedente como contemporáneo al orador. En principio, se podrían alegar razones cuantitativas, ya que las referencias a autores arcaicos son numerosas a lo largo de toda su obra y algunos autores, como Quintiliano, sugieren que fue uno de los iniciadores de este hábito.⁸ Sin embargo, estas razones son insuficientes, puesto que no es nuestro propósito realizar un escueto estudio estadístico sino relacionar la recurrencia de estos poetas con una intencionalidad más profunda. Para entender cabalmente la importancia de la palabra literaria de un otro hay que recurrir al peso de la *auctoritas* de estos textos, “el concepto ético-político [...] que habla de una persuasión ajena a la argumentación discursiva” (Mugica & Pérez 2003: 86). De esta forma, si consideramos el sentido primitivo de la palabra (i.e. “garantía”), la inclusión de la voz validada como garante⁹ (consecuencia de su peso en la tradición) autoriza y legitima el texto con el que se entreteje, e incluso lo hace partícipe de una genealogía literaria.¹⁰

Veremos, en este sentido, cómo muchos de los pasajes citados funcionan en la obra como argumentos de autoridad, caracterizados por utilizar “juicios o

⁷ “Cela implique que le sens de la citation ne soit jamais définitivement fixé parce qu’il est ouvert à la succession non fermée des interprétants.” (Darbo-Peschanski, 2004, p. 12).

⁸ “Quintilian remarks that quotations from Ennius and company are found chiefly (*praecipue*) in Ciceronian oratory, though Asinius Pollio and those who immediately followed him (*qui sunt proximi*) often introduced them. That seems to imply that Cicero was the first to do this, and that his closer contemporaries, such as Caelius, Callidus and Caesar did not suit.” (Shakleton Bailey, 1983, p. 243).

⁹ El mismo Cicerón utiliza el término *auctoritas* en numerosos pasajes, por ejemplo en *Orator* 172: *Quodsi auris tam inhumanas tamque agrestis habent, ne doctissimorum quidem virorum eos movebit auctoritas?*

¹⁰ “La maggior parte degli inserti ha l’evidente scopo di conferire auctoritas; com’è del resto teorizzato in *Orator* 34,120: *Commemoratio autem antiquitatis exemplorumque prolatio summa cum delectatione et auctoritatem orationi adfert et fidem. Un concetto, questo, di cui l’Arpinate più volte dichiara l’importanza non solo in generale, ma anche in modo autoreferenziale, nei confronti della sua stessa prassi.*” (Rizzuto, 2002, p. 58).

actos de una persona o de un grupo de personas como medio de prueba en favor de una tesis” (Perelman 1994: 470). En el *Orator* 169, Cicerón mismo hace explícita la importancia del valor de estos textos:

habet autem ut in aetatibus auctoritatem senectus sic in exemplis antiquitas, quae quidem apud me ipsum valet plurimum. nec ego id quod deest antiquitati flagito potius quam laudo quod est; praesertim cum ea maiora iudicem quae sunt quam illa quae desunt. plus est enim in verbis et in sentiis boni, quibus illi excellunt, quam in conclusione sententiarum, quam non habent.

Se podría hablar, incluso, de un doble reconocimiento: por un lado, el yo autoral admite la potestad de esta literatura, aceptada como base de la identidad nacional -y por ello la incluye en su obra- y, por el otro, en ese mismo movimiento, se reconoce a sí mismo como deudor de esa tradición, se inserta en ella como su heredero y continuador y utiliza la voz ajena como una estrategia discursiva que deja entrever ciertos aspectos de la construcción de su identidad.

2. LIVIO ANDRONICO Y NEVIO

Cicerón considera a Livio Andronico, quien además produjo una versión latina de la *Odisea*, el iniciador de la tradición dramática en Roma.¹¹ Sin embargo, le adjudica escaso valor literario a su producción cuando sostiene que no merece ser leída dos veces (*nam et Odyssea Latina est sic [in] tamquam opus aliquod Daedali et Livianae fabulae non satis dignae quae iterum legantur. Br. 18,72*) y lo ubica en el ámbito menos desarrollado de la poesía latina, por considerarlo un exponente de otro tiempo.¹² De hecho, Cicerón no citó ninguno de sus versos¹³ –a pesar de su gusto por lo arcaico-, negligencia debida, tal vez, al hecho de que la obra de Livio se consideraba una traducción de una obra original griega y por ello la recepción no la leyó como una condensación de aspectos esenciales del imaginario romano que se consideraran dignos de ser rescatados para la posteridad -como en cierta medida lo hizo Nevio y sobre todo, Ennio-. No debemos olvidar, como sostiene Kraus,¹⁴ que el autor influye sin duda sobre el

¹¹ *Tusc* I, 1, 3; *Sen.* 14, 50; *Br.* 18, 72.

¹² Pues, como sostiene Barchiesi, 1952, p. 27, es “incapaci di produrre emozione estetica, in una parola «preistoriche»”. Su opinión se basa en *Brutus*, 19, 75 y ss.

¹³ “[...] un’esclusione che nella sua opera si registra anche per Livio Andronico, la cui *Odyssea* non soltanto non viene mai citata come opera d’arte autonoma, ma neppure in funzione del testo greco originale, che Cicerone, contro la propria abitudine, preferisce riferire, quando occorre, in traduzione propria.” (Barchiesi, 1952, p. 26).

¹⁴ “As texts written by and for the men who ran the state, history at Rome occupied a particularly privileged position. It was a means of creating and preserving memory [...] the

lector pero que este movimiento también funciona de forma inversa, en la medida en que la historia que se transmite es la que ayuda a crear una imagen del pasado romano útil para el presente.

Nevio, por su parte, se ubicaría en un estadio intermedio entre la impericia de Livio y la excelencia de Ennio, con quien lo compara en numerosas oportunidades, como en el pasaje del *Orator* 152, en donde señala la abundancia de hiatos en la obra de Nevio –rasgo de una lengua estilísticamente menos desarrollada–, mientras que en las composiciones del poeta mesapio se vuelven una excepción.¹⁵ Cicerón reitera una vez más esta comparación, de forma aún más directa, en el *Brutus* (75-6):¹⁶

*tamen illius, quem in vatibus et Faunis adnumerat Ennius, **bellum Punicum quasi Myronis opus delectat. sit Ennius sane, ut est certe, perfectior: qui si illum, ut simulat, contemneret, non omnia bella persequens primum illud Punicum acerrimum bellum reliquisset. sed ipse dicit cur id faciat. 'scripsere' inquit 'alii rem vorsibus'; et luculente quidem scripserunt, etiam si minus quam tu polite, nec vero tibi aliter videri debet, qui a Naevio vel sumpsisti multa, si fateris, vel, si negas, surripuisti.***¹⁷

Las primeras palabras del pasaje, que incluyen los términos *vates* y *faunus*, nos remiten al fr. 1 del libro VII de *Annales*,¹⁸ que encontramos reproducido en *Brutus* 71 y *Orator* 171 –ambos serán analizados *infra*–. En este contexto, Ennio habría incluido a Nevio entre los representantes de la antigua tradición literaria romana y, en cierto sentido, lo estaría menospreciando (*contemnere*) cuando se

techniques of rhetoric offered a powerful tool for rewriting the past: for ancient history, even more than contemporary history, reflected the ideological aims and desires of its authors and its audiences. Being primarily moral and didactic, designed to teach while informing, history was envisaged as a communal effort, in which readers and writers alike participate. [...] It's easy to see how the writer could influence the reader; but it worked the other way as well, since the history that lasted would be the history that created an image of the Roman past that Roman present wanted to use.” (Kraus, 2000, p. 45).

¹⁵ *Sed Graeci viderint; nobis ne si cupiamus quidem distrahere voces conceditur. indicant orationes illae ipsae horridulae Catonis, indicant omnes poetae praeter eos qui, ut versum facerent, saepe hiabant, ut Naevius: 'Vos, qui accolitis Histrum fluvium atque algidam' et ibidem: 'Quam nunquam vobis Grai atque barbari.' at Ennius semel: 'Scipio invicte' et quidem nos: 'Hoc motu radiantis etesiae in vada ponti'* Podemos observar cómo, desde la distribución textual, *saepe* se opone a *semel* y el coordinante adversativo *at* marca una oposición fuerte entre los poetas anteriores y el propio Ennio.

¹⁶ Véase Narducci, 2005, pp. 97 y ss. para un interesante análisis del *Brutus*.

¹⁷ El subrayado y la negrita son nuestros.

¹⁸ Para la numeración de los fragmentos se sigue la edición de Skutsch, 1985.

coloca como el iniciador de una nueva corriente que expresamente se aparta de los principios arcaicos del saturnio. Cicerón reconoce que el *Bellum Poenicum* es una obra que cumple con su cometido (*delectare*), a diferencia de Livio Andronico, carente de los principios estéticos necesarios para llegar a este fin, pero no por ello deja de señalar la mayor perfección enniana (*perfectior*). De particular importancia resultan las palabras finales en las cuales el mismo Arpinate apostrofa a Ennio por sus inmerecidas críticas hacia sus predecesores y le recuerda que ellos también escribieron de forma brillante (*luculente*) aunque les faltó su elegancia (*polite*). Estas líneas nos dejan ver claramente la perspectiva original desde la que Cicerón esboza sus críticas, en tanto no se deja obnubilar por completo por la tradición enniana y echa luz sobre la fosilización de ciertos lugares comunes. Supo entender que, a pesar de cierta dureza del saturnio, la pericia de Nevio como poeta no debía ser despreciada y acepta la belleza de su obra y su lugar de intermediario entre la *rusticitas* y la pericia enniana. De este modo, adherimos a la propuesta de Barchiesi, para quien la visión ciceroniana es novedosa en la medida en que propone leer cada autor desde su propio horizonte histórico y no lo juzga por el gusto de una época posterior.¹⁹ Se puede observar claramente, entonces, una *gradatio* en la tradición histórica, una cierta teleología que nos conduce de una menor perfección hacia la excelencia de la obra de Ennio, idea de un progreso literario que va conformando la historia genealógica de la literatura latina.²⁰

Ahora bien, aun cuando Nevio fue merecedor de comentarios favorables, curiosamente, ningún fragmento de su *Bellum Poenicum* fue transmitido por Cicerón.²¹ Éste se limitó a citar algunos versos de sus tragedias pero dejó de lado, por completo, su obra épica.²²

Nos detendremos, por su notable triple reiteración, en el fragmento II²³ de la tragedia *Hector proficiscens* (*laetus sum laudari me, abs te, pater, a laudato*

¹⁹ Cf. Barchiesi, 1952, pp. 21 y ss.

²⁰ Cf. Citroni, 2001.

²¹ De hecho, casi la totalidad de los fragmentos del *Bellum Poenicum* fueron transmitidos por gramáticos, quienes los copiaron por haber hallado en ellos alguna curiosidad morfológica, sintáctica o algún cambio semántico. Esta casi exclusividad en la transmisión refuerza nuestra idea acerca de la importancia de los contextos de cita, en tanto una gran cantidad de fragmentos de Ennio fueron citados por Cicerón y otros personajes, no simplemente como rareza filológica sino como voz autorizada, enriquecedora del propio texto.

²² Véase Auvray-Assayas, 1998, para un análisis de la relación entre las citas trágicas y la argumentación filosófica.

²³ La numeración sigue la edición de Marmorale, 1950.

uiro)²⁴ que el orador supo citar una y otra vez a lo largo de su vida. Dejaremos a un lado, por su escasa relevancia, el pasaje de *Tusculanae* IV, 67, en el cual se limita a enumerar distintos tipos de gozo, entre los que se cuenta el del Héctor neviano, motivo por el cual inserta aquella cita.²⁵ Sí son reveladores para nuestra propuesta, en cambio, los dos contextos de transmisión que restan, ambos perteneciente a sus epístolas personales. La primera cita se encuentra en la carta *Ad familiares* V, 12,7-8:²⁶

Atque hoc praestantius mihi fuerit et ad laetitiam animi et ad memoriae dignitatem si in tua scripta pervenero quam si in ceterorum quod non ingenium mihi solum suppeditatum fuerit tuum, sicut Timoleonti a Timaeo aut ab Herodoto Themistocli, sed etiam auctoritas clarissimi et spectatissimi viri et in rei publicae maximis gravissimisque causis cogniti atque in primis probati, ut mihi non solum praeconium, quod, cum in Sigeum venisset, Alexander ab Homero Achilli tributum esse dixit, sed etiam grave testimonium impertitum clari hominis magnique videatur. placet enim Hector ille mihi Naevianus, qui non tantum 'laudari' se laetatur sed addit etiam 'a laudato viro'. Quod si a te non impetro, hoc est, si quae te res impeditur (neque enim fas esse arbitror quicquam me rogantem abs te non impetrare), cogar fortasse facere quod non nulli saepe reprehendunt: scribam ipse de me, multorum tamen exemplo et clarorum virorum.

En esta ocasión, son tan sólo algunas breves líneas de esta carta las que nos ocupan pero ciertamente el texto completo es sumamente interesante, puesto que es una sucesión permanente de alabanzas hacia Luceyo, a quien Cicerón desea persuadir de que escriba la historia de su vida, alabanzas que encubren su propio y ampuloso auto-reconocimiento, esencia de la construcción de su *imago* política. En el pasaje que nos ocupa Cicerón destaca dos veces la importancia de la persona de su destinatario, en ambas oportunidades con excesiva generosidad y adjetivos similares en grado superlativo (*clarissimus et spectatissimus vir* y *clarus homo magnusque*). Esta meditada insistencia en las cualidades sobresalientes de la persona de Luceyo parecen no tener otra finalidad –más allá de la mera

²⁴ “Nevio pone concetti tipicamente romani: la *pietas* verso la famiglia e la patria, la devozione nei confronti del padre l’ambizione di una gloria que deriva dal servizio reso allo stato.” (Arico, 2004, p. 15).

²⁵ [...] *atque ut cavere decet, timere non decet, sic gaudere decet, laetari non decet, quoniam docendi causa a gaudio laetitiam distingimus; illud iam supra diximus, contractionem animi recte fieri numquam posse, elationem posse. aliter enim Naevianus ille gaudet Hector: 'Lattus sum laudari me abs te, pater, a laudato viro' [...].*

²⁶ Cf. Valencia Hernández, 1997, y Rudd, 1992, para un estudio completo de esta epístola.

persuasión- que la de colocar al escritor, poseedor de tales condiciones, a la altura de la materia sobre la que ha de escribir. Observemos que el motivo esencial por el que el orador desea que este personaje escriba su historia es la *auctoritas* que se desprende de él, *auctoritas* que le servirá para avalar el contenido de su escritura. Así, no es de forma exclusiva su *ingenium* literario el que interesa a Cicerón sino, particularmente, el peso que se desprende de su persona.²⁷ La magnitud de las acciones que merecen ser narradas por tan insigne cronista fueron realizadas por un hombre no menos prestigioso -desde ya el mismo Cicerón- quien llega a compararse, de forma sutil, con el mismo Aquiles y, no conforme con tal semejanza, también con su enemigo Héctor, ambos héroes desde diferentes perspectivas. Es justamente en relación con esta figura que se introduce en el cuerpo de la carta el verso de Nevio.

Pudimos apreciar en este breve fragmento de la epístola -lo mismo se verifica en toda su extensión- que la argumentación se centra exclusivamente sobre dos figuras: la de Luceyo y la del propio Cicerón, intercalando progresivamente cualidades de uno y otro. Los dos segmentos de verso que el Arpinate cita en esta oportunidad son *laudari* y *a laudato viro*, cada uno de ellos identificable con uno de los dos protagonistas. La forma pasiva del verbo *laudo* remite en la tragedia neviana al sujeto Héctor pero, en el nuevo contexto, también se refiere al *ego* enunciador quien ha de ser alabado en la narración de sus gestas; el agente, el *uirus laudatus*, es claramente Luceyo, en tanto Cicerón se ha encargado a lo largo de toda la carta de resaltar sus cualidades excepcionales, todas ellas merecedoras de la *laus*.²⁸ Podemos ver, entonces, cómo el fragmento citado se enlaza perfectamente con el texto, al punto tal de que se resemantiza y le son otorgadas en él nuevas significaciones.

La insistencia en la familia de palabras relacionadas con *laus* y el tema de la honra conectan el pasaje anterior con la carta que contiene la tercera aparición del verso de Nevio.²⁹ Se trata, en esta oportunidad también, de una carta *Ad familiares* (XV, 6, 1):

*'Laetus sum laudari me' inquit Hector, opinor, apud Naevium
'abs te, pater, a laudato viro.' ea est enim profecto iucunda laus quae ab
iis proficiscitur qui ipsi in laude vixerunt. [...] et si non modo omnes*

²⁷ “Y sobre todo lo escoge por la doble *auctoritas* que le va a proporcionar. Literaria y política. Ambas le aseguran un cierto crédito y autoridad, además de revalidar toda su auto-propaganda política.” Valencia Hernández, 1997, p. 30.

²⁸ “Ma Cicerone non manca di applicare a se stesso e alle sue personali vicende la citazione del testo drammatico.” (Arico, 2004, p. 3).

²⁹ Véase Sullivan, 1941, y Mazzoli, 2004, para un estudio sobre la concepción de *gloria*, *laus* y *fama* en la obra ciceroniana.

verum etiam multi Catones essent in civitate nostra, in qua unum existitisse mirabile est, quem ego currum aut quam lauream cum tua laudatione conferrem? nam ad meum sensum et ad illud sincerum ac subtile iudicium nihil potest esse laudabilius quam ea tua oratio quae est ad me perscripta a meis necessariis. [...] quae etiam si parum iusta tibi visa est, hanc tamen habet rationem, non ut nimis concupiscendus honor sed tamen, si deferatur a senatu, minime aspernandus esse videatur. spero autem illum ordinem pro meis ob rem publicam susceptis laboribus me non indignum honore, usitato praesertim, existimaturum. sic enim fecisse te et sensisse et scripsisse video, resque ipsa declarat tibi illum honorem nostrum supplicationis iucundum fuisse, quod scribendo adfuisti. haec enim senatus consulta non ignoro ab amicissimis eius cuius <de> honore agitur scribi solere...

Esta breve epístola es escrita por Cicerón a M. Porcio Catón, mientras se encuentra en su proconsulado en Cilicia, a fin de solicitarle que vote a favor de su *supplicatio*, como reconocimiento de sus logros en el exterior.³⁰ El verso citado es la apertura misma de la carta y el inicio de una serie de reiteraciones de términos asociados con la idea de *laus* y *honor* que se multiplican en todo el texto.

Según Thomas, el rasgo característico de la *laus* consiste en ser otorgada por los otros integrantes de la sociedad, en tanto es una propiedad inherente de la colectividad.³¹ Es un término estrechamente ligado al ámbito político, que implica la voluntad consciente de exaltación y pertenece al vocabulario de la clase de los *nobiles*, en tanto es el fin de todas sus actividades.³² Cicerón la consideraba el vehículo motivador de la cultura romana: *Semper appetentes gloriae praeter ceteras gentis atque audiui laudis fuistis (Imp. Pomp. 7)*. Su insistencia en el mismo fragmento trágico a lo largo de toda su vida nos lleva a preguntarnos el por qué de esta preferencia. Dejando de lado gustos estéticos personales, creemos que la relación intrínseca que une la construcción de la personalidad del *homo politicus* con el reconocimiento de su fama a nivel social llevó a Cicerón a

³⁰ “Cato, however, did not oppose, though he refrained from voting a *supplicatio* to Cicero; on the other hand, he secured a *supplicatio* of greater length (20 days) for his own incapable and worthless son-in-law, M. Calpurnius Bibulus, Governor of Syria.” (Glynn Williams, 1929, p. 227).

³¹ En este sentido, *gloria* y *laus* se diferencian claramente ya que “la *gloria* émane du sujet et s'impose à l'attention des autres, alors que la *laus* est donnée par les autres. [...] Il s'opère en somme une différence de point de vue entre *gloria* considérée par rapport au bénéficiaire dont elle est comme une propriété inhérente et la *laus* qui vient de la collectivité.” (Thomas, 2000, p. 236).

³² Cf. Hellegouarc'h, 1972, p. 366.

privilegiar este verso y guardarlo en su memoria: ser alabado (*laudari*) por quienes tienen la potestad para hacerlo -es decir de quienes, a su vez son *laudati*- es uno de los pilares de la clase política romana, y, como valor adicional, su asociación al término le permitía alejarse de su condición de *homo novus* y adscribirse como miembro activo de la *nobilitas*, únicos posibles destinatarios de la *laus*.³³

Creemos que es evidente la relación estrecha que se establece entre la cita y el nuevo contexto de significación asignado por el lector -en este caso Cicerón- que la dota de nuevas interpretaciones.³⁴ De este modo podemos ver cómo el hecho de que haya seleccionado estas palabras de Nevio en particular prueba su preferencia por pasajes que, desde el pasado, le permitan hablar del aquí y del ahora. Pasaremos ahora al análisis de algunos fragmentos de Ennio para aprehender su funcionalidad en ciertos pasajes de la obra del Arpinate y cotejar estos resultados con las observaciones realizadas sobre Nevio.

3. ENNIO: EL PESO DE LA HISTORIA

Cicerón es uno de los autores romanos que más cantidad de pasajes nos legó de las obras de Ennio, algunos de los cuales se ubican entre los más significativos y extensos de los que han llegado hasta nosotros. En virtud de la extensión del trabajo, hemos seleccionado sólo una fracción acotada de los fragmentos citados, y, por idénticos motivos, nos limitaremos en esta ocasión exclusivamente a los *Annales*.

Cuando comenzamos a indagar en los contextos de transmisión de cada fragmento, observamos que muchas de las citas elegidas por el orador se ubican dentro de textos -por lo general en tratados- como referencias verídicas, utilizadas para otorgar mayor credibilidad a sus dichos, o incluso a modo de *exemplum*. Así, en *De Republica* 1.25 se cita a Ennio como autoridad para cuestiones astronómicas -en este caso un eclipse (fr. 4, IV)- al tiempo que, como fuente de información, se coloca una obra épica como los *Annales* en un nivel de importancia similar al de los *Annales Maximi* -un registro con una clara intencionalidad de datación histórica-:

³³ “[...] e insieme, come si vede dalle *Epistole*, considerava il motto di Nevio, staccandolo dalla situazione teatrale, come una felice espressione di quell’elevato concetto della *laus*, o gloria, che era per lui una delle idee-guida dell’esistenza.” (Barchiesi, 1952, p. 27).

³⁴ “Se lo scopo primo e più immediato delle inserzioni teatrali nelle opere retoriche è quello di costituire un valore probante alle proprie asserzioni con la forza di un riferimento ad un paradigma letterario e culturale, non andranno trascurati gli altri motivi - meno evidenti ma comunque operanti - che potevano costituire, in misura certo differente, la base di un tale fenomeno.” (Rizzuto, 2002, p. 61).

*Id autem postea ne nostrum quidem Ennium fugit; qui ut scribit, anno trecentesimo quinquagesimo fere post Romam conditam **Nonis Iunis soli luna obstitit et nox**. Atque hac in re tanta inest ratio atque sollertia, ut ex hoc die, quem apud Ennium et in maximis annalibus consignatum videmus, superiores solis defectiones reputatae sint usque ad illam, quae Nonis Quinctilibus fuit regnante Romulo...*

Asimismo, en *De divinatione* 1.40-41, Cicerón da cuenta de distintas formas de premonición, entre las que enumera el anuncio mediante un sueño, a raíz del cual introduce como ejemplo el fragmento 29, I de *Annales* -uno de los más extensos conservados- que narra las visiones soñadas por Iia: *nunc te ad fabulas reuoco uel nostrorum uel Graecorum poetarum. narrat enim et apud Ennium Vestalis illa*. Un poco más adelante reconoce que, seguramente, se trata de una invención poética, aunque concede que se asemeja mucho a un sueño verdadero (*Haec, etiamsi ficta sunt a poeta, non absunt tamen a consuetudine somniorum*). Finalmente, tras reiterar que se trata de sueños ficticios, agrega, casi como la continuación lógica de esta enumeración, un ejemplo de Fabio Píctor, relacionando una vez más la épica con el discurso histórico propiamente dicho.³⁵

Una última cita tal vez sea el ejemplo más significativo para apreciar la perspectiva desde la cual Cicerón, como lector, aborda los *Annales*. Al introducir las palabras del poeta en su texto, se pregunta:

*Cur autem hoc credam umquam editum Croeso? aut Herodotum cur veraciorem ducam Ennio? Num minus ille potuit de Croeso quam de Pyrrho fingere Ennius? Quis enim est, qui credat Apollinis ex oraculo Pyrrho esse responsum: **Aio te, Aeacida, Romanos vincere posse?**...*

Así acomete en estas líneas contra la falsedad de los oráculos y se pregunta si, del mismo modo en que Ennio inventó el oráculo de Pirro, no podría acaso Tucídides haber hecho otro tanto, idea que expresa sintácticamente ubicando a Ennio como un segundo término de comparación, distribución que lo coloca a la misma altura que al famoso historiador griego. Si bien podemos pensar que se está poniendo en duda la veracidad de los discursos de ambos, esta asociación con un paradigma de historicidad no deja de resultar, a la luz de los otros ejemplos, sumamente significativa.

³⁵ En la misma obra se encuentran otros dos ejemplos significativos de este uso: el primero de ellos son los auspicios tomados por Rómulo y Remo (fr. 47, I) introducidos con la siguiente afirmación: *Romulus augur, ut apud Ennium est, cum fratre item augures...*; el segundo caso es el fr. el 4, VI (sobre el oráculo ambiguo recibido por Pirro) que se incluye en 2.116.

Esta faceta se complementa con la cita del fragmento 6, VII que se incluye en *De inventione* 1.27 dentro de la descripción de las tres partes que conforman la *narratio* (*fabulam, historiam* y *argumentum*):

Narratio est rerum gestarum aut ut gestarum expositio. [...] ea, quae in negotiorum expositione posita est, tres habet partes: fabulam, historiam, argumentum. fabula est, in qua nec verae nec veri similes res continentur, cuiusmodi est: 'Angues ingentes alites, iuncti iugo...'. historia est gesta res, ab aetatis nostrae memoria remota; quod genus: 'Appius indixit Carthaginiensibus bellum'. argumentum est ficta res, quae tamen fieri potuit. huiusmodi apud Terentium: 'Nam is postquam excessit ex ephebis, [Sosia]'.

Cada una de estas partes se especifica según el grado de relación del hecho que narra con la realidad. De este modo, la fábula incluye aquello que no es verdadero ni verosímil, el argumento presenta un hecho supuesto pero factible de ser verdad y la historia, por su parte, consiste en la exposición de las *res gestae* alejadas de la edad presente. Justamente como ejemplo de esta autenticidad se introduce el fragmento de *Annales*, íntimamente ligado, una vez más, a lo fidedigno.³⁶ De esta forma, es lícito suponer, según lo analizado, que en numerosas ocasiones Cicerón habría leído a Ennio como un referente de verdad histórica, especialmente si tenemos en cuenta que el *epos* se diferenciaba claramente para los latinos de la pura ficción contenida en las representaciones teatrales, en tanto tomaba como objeto de su narración el pasado romano para transmitir las proezas de los antepasados y las hazañas de las personalidades contemporáneas.³⁷

4. CICERÓN: VÍNCULO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

La obra de Ennio como fuente de referencia histórica es, tal vez, la manera más frecuente en la que Cicerón utiliza su hipotexto, pero ciertamente no es la única. Nuevamente, ante el extenso *corpus* que se nos ofrece, hemos elegido tan sólo tres ejemplos para ilustrar el que se presenta, desde nuestra perspectiva,

³⁶ “By using the *Annales* in conjunction with pontifical law and burial rites, Cicero assigns an exceptional role to Ennius. He does narrowly construe the *Annales* as representing a peripheral ‘religion of the poets’, as would be typical in theological debates at Rome; rather he cites the work as reflecting Roman religious attitudes just as accurately as familial ritual practice and state protocols.” (Cole, 2006, p. 535).

³⁷ “Al poema di Ennio veniva riconosciuta, nei confronti del pubblico romano, quella funzione di testo fondamentale di consacrazione della tradizione storica e della identità nazionale...” (Citroni, 2003, p. 175).

como el aspecto más interesante de la cita ciceroniana: la construcción de la propia individualidad a través de las referencias a la voz de un “otro”.

Comenzaremos por las líneas que abren lo que se ha conservado del libro V del *De Republica*, las cuales contienen el fr. 1, V de *Annales*:³⁸

Moribus antiquis res stat Romana virisque, quem quidem ille versum vel brevitare vel veritate tamquam ex oraculo mihi quodam esse effatus videtur. Nam neque viri, nisi ita morata civitas fuisset, neque mores, nisi hi viri praefuissent, aut fundare aut tam diu tenere potuissent tantam et tam fuse lateque imperantem rem publicam. Itaque ante nostram memoriam et mos ipse patrius praestantes viros adhibebat, et veterem morem ac maiorum instituta retinebant excellentes viri. Nostra vero aetas cum rem publicam sicut picturam accepisset egregiam, sed iam evanescentem vetustate, non modo eam coloribus eisdem, quibus fuerat, renovare neglexit, sed ne id quidem curavit, ut formam saltem eius et extrema tamquam liniamenta servaret. Quid enim manet ex antiquis moribus, quibus ille dixit rem stare Romanam? quos ita oblivione obsoletos videmus, ut non modo non colantur, sed iam ignorentur. Nam de viris quid dicam? Mores enim ipsi interierunt virorum penuria, cuius tanti mali non modo reddenda ratio nobis, sed etiam tamquam reis capitibus quodam modo dicenda causa est. Nostris enim vitiis, non casu aliquo, rem publicam verbo retinemus, re ipsa vero iam pridem amisimus. (V, 1, 1-2).

El hexámetro transmitido por Cicerón, uno de los más famosos de *Annales*, condensa en pocas palabras la esencia de los valores republicanos y le permite diagramar una antítesis directa entre una época anterior, ya lejana -en la cual los *uir*i respetaban los *mores* y conformaban la base sólida de la República- y su propia contemporaneidad que no es capaz de conservar la frescura de esos valores y los deja marchitarse de forma irremediable.³⁹ Para hacer aún más tangible el proceso de reescritura de la voz del *alter*, Cicerón retoma, en forma de pregunta retórica, las palabras de Ennio cuando se interroga: *Quid enim manet ex antiquis moribus, quibus ille dixit rem stare Romanam?*, razonamiento que lo

³⁸ “Cicero uses Ennius throughout the *de Re Publica* to give his reconstruction of the Roman past a patina of Republican authenticity. Ennius’ verses are invested with prodigious cultural authority, here elevated to a mantic register.” (Cole, 2006, p. 533).

³⁹ “Cicerón, en su afán por mostrar o construir las crisis de la *respublica* desde un punto de vista moral, se remonta a los *mores* encarnados por los *excellentes viri* del glorioso pasado, y enfrenta, no el fin de un sistema político, sino el colapso de un modo de vida y de una tradición que había conformado la identidad romana” (Caballero de del Sastre, 2003, p. 22).

lleva a concluir que son las propias faltas (*uitia*) de los ciudadanos las que han vaciado a la República de su verdadero contenido y la han dejado a la deriva.

Ahora bien, si recordamos que el *ego* enunciador (es decir, el mismo Cicerón) se proclamó en numerosas oportunidades el salvador de la patria, el defensor de la República, el restituidor del bien común,⁴⁰ no es absurdo suponer que, si hay alguien capaz de poner fin a tanta negligencia y condensar en sí mismo -en tanto *uir*- los perdidos *mores maiorum*, esa persona pueda ser el mismo Cicerón, de manera tal que se convertiría en el nexo conector entre ese pasado romano idílico y la actualidad caótica de la *urbs*. Esta asociación se vuelve significativa si se tiene en cuenta la teoría del personaje⁴¹ y, en especial, el enlace persona-acto, el cual considera que todo personaje se encuentra sobreconstruido y que “ha de tener su excepcionalidad a través de la exageración de un rasgo que lo particularice” (Castilla del Pino, 1989, p. 32), al tiempo que, en tanto identidad es univocidad (Castilla del Pino, 1989, p. 30), se espera de él una línea de conducta que vincule cada una de sus acciones con la imagen que construyó de sí mismo.⁴² Asimismo, Perelman (1994, pp. 452 y ss.) considera que la “persona” (en el sentido de “máscara”) es un elemento de estabilidad que condensa a su alrededor una serie de fenómenos a los cuales dota de cohesión y significación:

⁴⁰ Entre los muchísimos ejemplos que encontramos a lo largo de la obra ciceroniana elegimos tan sólo algunos: *Ergo ego senator inimicus, si ita vultis, homini amicus esse, sicut semper fui, rei publicae debeo. Quid? si ipsas inimicitias depono rei publicae causa, quis me tandem iure reprehendet? praesertim cum ego omnium meorum consiliorum atque factorum exempla semper ex summorum hominum factis mihi censuerim petenda.* (*De prov. cons.* 20,1) en donde no sólo se debe a la República sino que acuerda su propia conducta a la lista de actitudes ejemplares que describió algunos párrafos más arriba; *Ardeo, mihi credite, patres conscripto, id quod vosmet de me existimatis et facitis ipsi, incredibili quodam amore patriae, qui me amor et subvenire olim impendentibus periculis maximis cum dimicatione capitis et rursus, cum omnia tela undique esse intenta in patriam viderem, subire coegit atque excipere unum pro universis.* (*De prov. cons.* 23,1); *sin et ea quae ante gesseram conservandae civitatis causa gessissem...* (*Post reditum ad Quirites* 1,5); *Rem publicam illis accepi temporibus eam quae paene amissa est, a vobis eam acceperavi quam aliquando omnes unius opera servatam iudicaverunt.* (*Post reditum ad Quirites* 5,10).

⁴¹ “[...] as Cicero and his contemporaries strive to create personas that will show them to their best, or most persuasive, advantage.” (Kraus, 2000, p. 38).

⁴² “Los *aC* [actos de conducta] son redundantes y [...] predictibles; por otro lado los *aC* son restrictivos, esto es, tienden a ser elegidos entre un número cada vez menor de *aC*. [...] si en cada *aC* la identidad queda apuntada, es claro que sucesivos *aC* acaban por dotar a la imagen del sujeto un perfil cada vez más nítido, relativamente suficiente.” (Castilla del Pino, 1989, p. 30).

La persona coincidiría entonces con el conjunto estructurado de sus actos conocidos; [...] la relación entre lo que es preciso considerar como esencia de la persona y los actos que son solo la manifestación, está definida de una vez y para siempre. (1994, p. 456)

A menudo la idea que uno se hace de la persona, en lugar de constituir un desenlace, es más bien el punto de partida de la argumentación y sirve para prever ciertos actos desconocidos, bien para interpretar de cierta forma los actos conocidos, bien para transferir a los actos el juicio emitido sobre el agente. (1994, p. 461)

En este sentido, a través de múltiples discursos, Cicerón forjó ante la sociedad un perfil particular de su persona, de modo tal que, desde esta perspectiva, cada una de sus acciones se vuelve significativa, pues se espera de él una conducta ya impuesta y aceptada (como por ejemplo, su papel como salvador de la República). Todos los presupuestos de esta construcción se actualizan cada vez que el orador manifiesta la constancia de sus actos, ya sea de forma explícita o implícita,⁴³ como lo hace en las numerosas ocasiones en las que destaca la importancia de la coherencia entre las opiniones y las acciones tanto en sí mismo (*Quae ego omnia non ingrato animo, sed obstinatione quadam sententiae repudiavi. Quam sapienter, non disputo; multis enim non probabo; constanter quidem et fortiter certe... De prov. cons. 41,6) como en personajes ejemplares, tal es el caso de Catón (...*tantus erat in homine usus rei publicae, quam et domi et militiae cum optime, tum etiam diutissime gesserat, et modus in dicendo et gravitate mixtus lepos et summum vel discendi studium vel docendi et orationi vita admodum congruens. De Republica 2.1).**

De esta manera, el texto traza imaginariamente una serie de líneas que los lectores de Cicerón, con sus propias estrategias y competencias lectoras, se encargarán de poner en funcionamiento y de unir para re-significarlo.⁴⁴ Así, para quienes habían escuchado y leído en numerosas ocasiones las hazañas predicadas

⁴³ Cicerón así lo afirma, jactándose de la constancia de sus opiniones. Valencia Hernández, 1997, p. 30, concuerda con este planteo: “Imagen que debería coincidir plenamente con la que el propio Arpinate ha modelado, con exageración, autoexaltación e insistencia, en sus poemas, comentarios (en griego y latín) y en el conjunto de su obra (filosófica, retórica, discursos y cartas)”.

⁴⁴ “The work has structure and meaning because it is read in a particular way, because these potential properties, latent in the object itself, are actualized by the theory of discourse applied in the act of reading. [...] To read a text as literature is not to make one's mind a *tabula rasa* and approach it without preconceptions; one must bring to it an implicit understanding of the operations of literary discourse which tells one what to look for” (Culler, 1980, p. 102).

por Cicerón de sí mismo,⁴⁵ no debía resultar extraño interpretar el texto en el sentido particular de que era él, y no otro, quien podía ayudar a garantizar con su conducta el mantenimiento de la naturaleza actualmente corrompida de la República. El sólo hecho de que este verso ennioano haya sobrevivido en la obra de Cicerón demuestra que el Arpinate eligió destacar una faceta particular de Ennio, y de forma traslaticia, de sí mismo: el amor y el respeto por la República.

El segundo pasaje que analizaremos pertenece a una sección de las *Tusculanae* en la cual se discute acerca de la inmortalidad del alma. En ella, la importancia de la fama le permite demostrar a Cicerón que todo hombre, de una u otra manera, busca la pervivencia de su memoria y que todas las acciones de su vida las realiza en función de esa inmortalidad:

quid in hac re p. tot tantosque viros ob rem p. interfectos cogitasse arbitramur? isdemne ut finibus nomen suum quibus vita terminaretur? nemo unquam sine magna spe immortalitatis se pro patria offerret ad mortem. licuit esse otioso Themistocli, licuit Epaminondae, licuit, ne et vetera et externa quaeram, mihi; sed nescio quo modo inhaeret in mentibus quasi saeculorum quoddam augurium futurorum, idque in maximis ingeniis altissimisque animis et existit maxime et apparet facillime. quo quidem dempto quis tam esset amens, qui semper in laboribus et periculis viveret? loquor de principibus; quid? poetae nonne post mortem nobilitari volunt? unde ergo illud: 'Aspicite, o cives, senis Enni imaginis formam: Hic vestrum panxit maxima facta patrum'? mercedem gloriae flagitat ab is quorum patres adfecerat gloria, idemque: 'Nemo me lacrimis. Cur? volito vivos per ora virum.' sed quid poetas? opifices post mortem nobilitari volunt. quid enim Phidias sui similem speciem inclusit in cluqueo Minervae, cum inscribere <nomen> non liceret? quid? nostri philosophi nonne in is libris ipsis, quos scribunt de contemnenda gloria, sua nomina inscribunt? (I,15,32-4)

La pregunta que abre el pasaje funciona como disparador para la reflexión acerca de las motivaciones que mueven a un hombre a poner en peligro su vida por el bien común. Según Cicerón, nadie sacrificaría su existencia si no lo hiciera

⁴⁵ Como ejemplo de su construcción de la realidad, personal y altamente beneficiosa para sí mismo, baste el fragmento de *De divinatione* 1.59.1 en el que presenta su huída hacia el exilio como un acto glorioso y luego narra un sueño en el que se le apareció C. Mario augurándole glorias futuras: *Audivi equidem ex te ipso, sed mihi saepius noster Sallustius narravit, cum in illa fuga nobis gloriosa, patriae calamitosa in villa quadam campi Atinatis maneres magnamque partem noctis vigilasses, ad lucem denique arte et graviter dormire te coepisse...*

en la búsqueda de un provecho aún mayor, plasmado en la continuidad de su propio ser en la memoria viva de la posteridad. Aquí vemos cómo, nuevamente, se presenta a sí mismo como el lazo de unión entre la *antiquitas* y el presente: primero expone como ejemplos de *otium* a Temístocles, luego a Epaminondas y, por último, se coloca a sí mismo en la lista de quienes pueden permitirse el permanecer fuera de los asuntos de la política.⁴⁶ Pero inmediatamente aclara que, si bien la inactividad es un estado posible, en las mentes de los mejores hombres - entre los que, sin duda, se encuentran los recién mencionados y él mismo- se instala, como una meta, la necesidad de sobrevivir en las generaciones venideras, pensamiento que valida, una vez más, la asociación con la conducta ejemplar del orador que depone todas sus necesidades y las sacrifica en pos del bien de la República.⁴⁷

Hasta aquí nos hemos limitado a las interacciones dentro del ámbito político. Sin embargo, es posible encontrar esta avidez de gloria futura también en el espacio de las artes, uno de cuyos primeros cultivadores fue Ennio, quien, a través de su epitafio,⁴⁸ predice para sí una fama que habrá de propagarse por toda la estirpe romana. El hecho de que Cicerón se encuentre, más de un siglo después, leyendo y citando la obra de Ennio es una prueba clara de la pertinencia de la inscripción enniana. Las expectativas de pervivencia del orador, cuyo anhelo se conecta claramente con las citas de Nevio sobre la estima y con la búsqueda de un reconocimiento social y político, se ven confirmadas en múltiples pasajes a lo largo de toda su obra.⁴⁹ De este modo, Cicerón se inserta en un *continuum*

⁴⁶ Cf. Laidlaw, 1968, para un estudio sobre el término *otium*.

⁴⁷ Así lo expresa en numerosos discursos y cartas, como por ejemplo en la carta a Catón que comentamos con anterioridad: *spero autem illum ordinem pro meis ob rem publicam susceptis laboribus me non indignum honore*. Además, podemos citar: *Cum in maximis periculis huius urbis atque imperi, gravissimo atque acerbissimo rei publicae casu, socio atque adiutore consiliorum periculorumque meorum L. Flacco...* (*Pro Flacco* 1.1); *Etenim si eam tum defendebam cum mihi aliquid illa debebat, quid nunc me facere oportet cum ego illi plurimum debeo?* (*Post reditum in senatu* 36); [...] *eo tempore cum me fortunasque meas pro vestra incolumitate otio concordiaque devovi, [...] sin et ea quae ante gesseram conservandae civitatis causa gessissem et illam miseram profectionem vestrae salutis gratia suscepissem, ut quod odium scelerati homines et audaces in rem publicam et in omnis bonos conceptum iam diu continerent...* (*Post reditum ad populum* 1.1).

⁴⁸ Es discutido si el epitafio fue o no escrito por el propio poeta, pero esta problemática no resulta relevante para nuestro planteo en la medida en que es muy posible que Cicerón lo haya leído como si efectivamente perteneciera a Ennio.

⁴⁹ Baste como ejemplo el inicio de la carta V, 12 ya comentada: *neque enim me solum commemoratio posteritatis ac spes quaedam immortalitatis rapit sed etiam illa cupiditas ut vel auctoritate testimoni tui vel indicio benevolentiae vel suavitate ingeni vivi*

político-artístico que lo relaciona, en su ambición de gloria, tanto con grandes figuras públicas como con el ambiente literario, representado por Ennio.

Hemos llegado, finalmente, al último de los textos que conforman nuestro *corpus* y en el que, de manera más explícita, Cicerón se vincula con el autor de los *Annales*. Lo encontramos en el *Orator*, luego de afirmar que el *ritmo* también está presente en los discursos forense-políticos:

et apud Graecos quidem iam anni prope quadringenti sunt, cum hoc probatur; nos nuper agnovimus. ergo Ennio licuit vetera contemnenti dicere: 'Versibus quos olim Fauni vatesque canebant', mihi de antiquis eodem modo non licebit? praesertim cum dicturus non sim: 'ante hunc' ut ille nec quae secuntur: 'Nos ausi reserare'; legi enim audivique nonnullos quorum propemodum absolute concluderetur oratio. quod qui non possunt, non est iis satis non contemni, laudari etiam volunt. ego autem illos ipsos laudo idque merito quorum se isti imitatores esse dicunt, etsi in iis aliquid desidero, hos vero minime qui nihil illorum nisi vitium secuntur, cum a bonis absint longissime. (171)

Recordemos que Cicerón ya había citado en otras dos ocasiones, al menos, estos mismos versos de Ennio, reiteración que se vuelve sumamente significativa en la medida en que implica que, por algún motivo especial, retuvo en su memoria de lector este fragmento y lo consideró adecuado en múltiples contextos.⁵⁰

Ahora bien, nos interesa, para comenzar, centrarnos en las dos oraciones que contienen el verbo *licet*. Recordemos que en el pasaje anterior encontramos una construcción similar que opone, asimismo, un término del pasado (Temístocles) al *mihi* del *ego* enunciador (Cicerón). En esta oportunidad, la dicotomía pasado/presente se reitera textualmente en la oposición *mihi/Ennio*. El fragmento de *Annales* que cita Cicerón se ubica en el proemio del libro VII y, según la crítica,⁵¹ formaría parte del programa literario de la obra, como parte del posicionamiento de Ennio en relación con la tradición anterior. Cicerón hace explícita su operación de lectura cuando asume que en su declaración (*Versibus quos olim Fauni vatesque canebant*) Ennio desprecia (*contemnere*) la tarea de sus

perfruamur. Allí Cicerón expresa “sus vehementes deseos de pervivencia en la memoria y el recuerdo histórico a través de un nombre ilustre y celebrado inscrito en una obra histórica” (Valencia Hernández, 1997, p. 18).

⁵⁰ La aparición en *Brutus* 71 se relaciona con la existencia de poetas anteriores a los conocidos: *quid, nostri veteres versus ubi sunt? 'quos olim Fauni vatesque canebant, cum neque Musarum scopulos * * * * nec dicti studiosus quisquam erat ante hunc' ait ipse de se nec mentitur in gloriando...*; la cita en *Brutus* 75-6 se encuentra comentada *supra*.

⁵¹ Cf. Reggiani, 1979.

antecesores. Ante esta conducta que el orador parece considerar no del todo justa –de acuerdo con lo que dejan entrever sus palabras- se pregunta por qué un comportamiento que es lícito para Ennio no lo será para él mismo, aunque precisa que no busca declararse como iniciador de un camino, como se cree lo hacía Ennio en los fragmentos conservados del hexámetro. Podríamos alegar que Cicerón utiliza aquí un argumento de reciprocidad que “pretende aplicar el mismo tratamiento a dos situaciones que forman pareja. La identificación de las situaciones, [...] es aquí indirecta, en el sentido de que requiere la intervención de la noción de simetría.” (Perelman, 1994, p. 343). Ahora bien, ¿cuál es el razonamiento que subyace a la pregunta ciceroniana? Es dable pensar que, si esta actitud es lícita para Ennio y no se la califica de soberbia, es porque se lo considera el padre de la literatura latina, una figura central cuyas declaraciones se encuentran avaladas y legitimadas por el peso de su *auctoritas* dentro de la tradición literaria.⁵² De estarle permitido el mismo comportamiento a Cicerón –de hecho el mismo se lo concede porque continúa con su razonamiento- se estaría aceptando que posee cualidades similares que lo autorizan a emitir estos juicios. Una vez más, el eslabón que sirve para unir la cadena entre los *veteres* y el presente es la figura del orador, quien encarna en sí los mismos atributos que los antiguos poetas.

En definitiva, todo proceso de lectura -tal como el que acabamos de realizar- conlleva una serie de recortes que operan sobre la totalidad del texto leído, segmentando significados, de la misma forma en que el lenguaje produce sentidos en la masa amorfa e indistinta del pensamiento. Un espacio privilegiado en donde se puede apreciar de forma manifiesta los cortes textuales es en el trabajo con la cita, puesto que toda inclusión de la voz de un *alter* en un texto propio implica múltiples estrategias de apropiación, reelaboración y resemantización. Como hemos podido observar en el *corpus* trabajado, Cicerón eligió destacar -mediante una selección intencional de pasajes particulares- determinados aspectos de la figura de Ennio y del contenido de su obra: su veracidad histórica, la narración de las *res gestae*, el afianzamiento de los *mores* y la *ciuitas* romana, la búsqueda de la inmortalidad, la crítica literaria de sus antecesores, entre otros. De forma traslaticia, en virtud de lo que podríamos llamar el enlace persona-discurso, cada uno de estos aspectos es factible de ser predicado sobre la figura del orador, tal como él mismo se encarga de señalar sutilmente en más de una ocasión.

⁵² “In Cicero’s discourse, we have rich evidence of Roman authority in action: his attempts as a “new man” in politics to avoid the authority of established leaders, as well as his attempts as a senior statesman to assert his own authority.” (Goodwin, 2001, p. 39).

Ya hemos advertido en todos los ejemplos cómo Cicerón mismo se presenta como el vehículo de unión entre el pasado y el presente. Es decir que construye su identidad como parte integrante de un *continuum* literario-político, en el cual se inscribe a través del entrelazamiento textual de su propia obra con fragmentos de otras tantas pertenecientes a la tradición canonizada y, de esta forma, se incluye en la genealogía literaria romana. Así como Ennio es presentado como el intérprete verídico y “au(c)torizado” del pasado romano, en razón de su vinculación con él, Cicerón se vuelve intérprete del presente –en parte, por el mismo peso de la *auctoritas* que se desprende de su familiaridad con los *veteres*.

5. CICERÓN POETA AU(C)TORIZADO

Para finalizar, tomaremos en cuenta la interpretación de Hinds (1998, pp. 61 y ss.), en su estudio sobre la apropiación de los poetas antiguos por parte de autores posteriores, quien piensa que toda historia literaria (dentro de la cual se ubica la selección de aquellas obras que se transmitirán y las que no) implica algún tipo de teleología, es decir, que conlleva operaciones deliberadas y subjetivas.⁵³ Dentro de este planteo, considera que las acotaciones ciceronianas sobre los poetas arcaicos se dan, no en función de su especificidad, sino para ilustrar un argumento, a menudo acerca de la oratoria.⁵⁴

Recordemos que, en el *Brutus*, Cicerón presenta a Ennio como el punto máximo en el desarrollo de la composición épica, dentro de una *gradatio* que encuentra a Livio Andronico y Nevio como sus antecesores. Según Hinds, esta construcción esconde un doble propósito⁵⁵ que se puede comprender si se la compara con la descripción que hace de la historia de la oratoria, en donde explica que este arte alcanzó su perfección en la generación anterior a la suya. Pero al final del discurso Atico acusa a Cicerón (participante del diálogo) de que ha actuado con falsa modestia y con cierta ironía:

⁵³ “Además, cuando un autor se conserva en fragmentos, un juicio sobre su valor artístico genera nuevas instancias críticas que dan cuenta del poder de dichos textos para rescatar la memoria de un pasado y autoproponearse como modelo” (Del Sastre, 2003, p. 19).

⁵⁴ “As I hinted on the outset, there is an element of caginess in Cicero’s diachronic account of Roman oratory in the *Brutus*; and a brief excursus on this may reveal that Ciceronian designation of Ennius as the culmination of the artistic development of Latin poetry to be complicated by a personal and somewhat disingenuous teleology of Cicero’s own.” (1998, p. 66).

⁵⁵ “The literary history of the *Brutus* has a distinctly extrinsic aim: its goal was not simply a presentation of a factual record but an interpretation of the facts it records” (Goldberg, 1995, p. 6).

...*Crassum et Antonium. de horum laudibus tibi prorsus adsentior, sed tamen non isto modo: ut Polycliti doryphorum sibi Lysippus aiebat, sic tu suasionem legis Serviliae tibi agistram fuisse; haec germana ironia est. cur ita sentiam non dicam, ne me tibi adsentari putes.* (*Brutus* 296-7).

Con sutileza, Hinds acota que “a student of Ciceronian self-advertisement may sense an unspoken supplement” (1998, p. 67). Ciertamente, en virtud del enlace persona-acto, estos enunciados son reinterpretados a la luz del *éthos* del orador y es factible que el lector asuma que el *acmé* de la retórica se halla encarnado en la persona del mismo Arpinate.⁵⁶ Para avalar esta lectura abundan ejemplos a lo largo de la obra de Cicerón. Nos limitaremos aquí a citar sólo un pasaje:

... *sic enim statuo, perfecti oratoris moderatione et sapientia non solum ipsius dignitatem, sed et privatorum plurimorum et universae rei publicae salutem maxime contineri. Quam ob rem pergite, ut facitis, adulescentes, atque in id studium, in quo estis, incumbite, ut et vobis honori et amicis utilitati et rei publicae emolumento esse possitis.* (*De Orat.* 1.8.34-5)

En esta caracterización del perfecto orador es posible identificar ciertas alusiones que asocian esa figura ideal con la persona de Cicerón.⁵⁷ Particularmente, cuando asegura que de ese individuo depende no sólo la salvación de muchos hombres privados sino, asimismo, de la República toda, idea reiterada nuevamente al final, afiliada a la posibilidad de obtener gloria por medio de ese accionar. Como hemos señalado *supra*, la hiper-construcción de su calidad de personaje hace que las asociaciones con sus actos previos se vuelvan inevitables: si desde su juventud fue famoso como litigante, ayudando a gran cantidad de *amici* a resolver sus problemas judiciales, si salvó a la patria cuando “decidió” marchar al exilio, incluso antes de que lo decretaran, para evitar un “inútil derramamiento de sangre”, ese orador perfecto que obtiene *honos* a partir del servicio a sus amigos y a su patria es ni más ni menos que el propio Cicerón. Es posible, entonces, pensar que –así como aquí se erige en perfecto orador- en el *Brutus* se ubica a sí mismo en la cima de la oratoria.

Volviendo, entonces, a la argumentación de Hinds en relación con el poeta mesapio, el autor sostiene que:

⁵⁶ “Cicero does not develop these parallels; the evolutionary scheme simply lends credibility to the claim that Roman oratory had found its Demosthenes, and thus its *telos*, in Cicero itself.” (Goldberg, 1995, p. 6).

⁵⁷ Cf. Narducci, 2002.

A suspicious reading might now be tempted to probe Cicero's praise of Ennian polish and high finish –and to wonder just where Cicero (no mean hexameter stylist himself!) might look in his own time to see that form of perfection transcended. This may be over-elaborate; but my excursus serves to dramatize the point that Cicero's commentary on early Roman epic is a tendentious one, with a very particular agenda to serve. (1998, p. 68)

A partir de estas palabras podemos desarrollar algunas conclusiones. Como ya vimos con anterioridad, Cicerón se asocia con Ennio en diversas ocasiones y se convierte en el enlace entre el pasado y el presente. Pero esta relación se establece desde una doble funcionalidad: la primera de ellas, como ya vimos, es asociar su texto a la *auctoritas* de los *veteres* y resemantizar sus palabras otorgándoles nuevos significados en su nuevo contexto; el segundo movimiento es más ambicioso: insertarse él mismo como continuador de la tradición enniana y convertirse de ese modo en el eslabón final de la cadena literaria –como ya lo era de la oratoria- e intérprete privilegiado de los hechos presentes. Esta idea puede parecer arriesgada, pero esperamos demostrar con ejemplos que la “persona” textual creada por el Arpinate es un espacio adecuado para la formulación de esta hipótesis. De hecho, la construcción de una genealogía literaria esencialmente romana –no dependiente de la tradición griega⁵⁸–, puede deberse, asimismo, a una voluntad de erigir un cánón que lo sustente y en el cual él pueda insertarse, tal como lo hace en el ámbito de la retórica.

El hecho de que Cicerón se considerara un discípulo de la tradición enniana no constituye una novedad, puesto que ya lo sostenía así Barchiesi (1952: 25): “perche Cicerone era egli stesso (o comunque si era adopertao per essere) poeta epico, e s’era atteggiato a erede e continuatore della tradizione enniana”. Recurriremos, entonces, a algunos pasajes de la obra poética ciceroniana y, desde esa misma textualidad, intentaremos justificar esta relación estrecha que establece con los *veteres* a fin de señalar cómo él puede llegar a ser voz au(c)torizada del presente.

Si bien es un aspecto meramente formal, una de las particularidades que une a Ennio y a Cicerón consiste en que la obra épico-poética del Arpinate se transmitió sólo por citas, pero –en lo que podríamos llamar una curiosa operación de auto-citado-⁵⁹ la gran mayoría de ellas se encuentran desperdigadas por la obra del mismo Cicerón; en muchas oportunidades él mismo elige repetir sus propias

⁵⁸ Cf. Citroni, 2003.

⁵⁹ “Cicerone stesso era orgoglioso dell’opera sua e la citava con compiacenza nelle opere maggiori...” (Malcovatti, 1943, p. 247).

palabras, como en *De divinatione* 1.106.1: *Quid est illo auspicio divinius, quod apud te in Mario est? ut utar potissimum auctore te...* (la segunda persona se debe a que el primer libro está puesto en boca de su hermano Quinto). Según Malcovati, la ausencia de pervivencia de estas composiciones en particular no se debió a que el público las despreciara sino a que fueron opacadas por otras aún más importantes.⁶⁰ No es aquí el espacio para entablar esta discusión, pero seguramente otros factores políticos y sociales han de haber intervenido en esta ausencia de transmisión.

Para comenzar, y sólo a modo de ejemplo de la estrecha conexión que Cicerón establece entre su persona y la tradición literaria, nos detendremos en un pasaje del *Orator*, 152:

Sed Graeci viderint; nobis ne si cupiamus quidem distrahere voces conceditur. indicant orationes illae ipsae horridulae Catonis, indicant omnes poetae praeter eos qui, ut versum facerent, saepe hiabant, ut Naevius: 'Vos, qui accolitis Histrum fluvium atque algidam' et ibidem: 'Quam nunquam vobis Grai atque barbari.' at Ennius semel: 'Scipio invicte' et quidem nos: 'Hoc motu radiantis etesiae in vada ponti.'

Estamos ante una discusión acerca de la presencia del hiato en la poesía en el marco de la cual Cicerón cita, dentro del ámbito latino, ejemplos de Nevio y de Ennio y finalmente, un verso de su propia producción. Nos referimos a los *carmina Aratea*, una obra temprana de la que se conservan escasísimos fragmentos y la cual cerraba el período compositivo de la juventud, fuertemente influido por el alejandrino. De hecho, de esta etapa, tan sólo esta obra y el *Marius* fueron elogiados y citados por su autor (Malcovati, 1943, p. 235). Primero cita a Nevio, luego a Ennio, finalmente a sí mismo; podemos observar claramente el movimiento de auto-posicionamiento en el *continuum literario*, como heredero de la tradición enniana.

Pero, sin duda, entre lo que nos ha llegado de su literatura, los escritos más significativos para apreciar su interpretación de la realidad son el *De temporibus suis* y el *De consulato suo*.⁶¹ En esta última obra centraremos nuestra

⁶⁰ Para esta afirmación Malcovati se basa en las declaraciones de Plutarco sobre la vida de Cicerón, quien dice: “Ma mentre la sua gloria de oratore remasse insuperata [...] mutandosi non poco i gusti riguardo all’eloquenza, il sorgere di nuovi grandi poeti offuscò quella sua fama poetica” y agrega la autora “Salivano infatti all’orizzonte due astri luminosi, Lucrezio e Catullo.” (Malcovati, 1943, p. 234).

⁶¹ “...el Arpinate concede a su consulado una importancia y un significado extraordinarios. [...] A pesar de que no nos han llegado de estas composiciones sino algunos fragmentos, los investigadores señalan el mensaje religioso que contenían: su destino político es

atención; en ella Cicerón se aboca a escribir una épica sobre su consulado “e si volse a trattar d’argomenti epici, riattaccandosi a quell tradizione dell’epica storica, che maggiormente rispondeva al genio romano: [...] assetato di gloria, si fece *praeco* di se stesso, banditore delle sue proprie virtù...” (Malcovati, 1943, p. 253). El libro contaba con todo el andamiaje de la épica enniana, incluyendo la tradición mítica de las Musas, los concilios divinos, etc.

El poema, dividido en tres libros, estaba narrado en tercera persona y comenzaba con su victoria en los comicios por el consulado y luego se centraba en la conjuración de Catilina y en los enormes trabajos que “el héroe” Cicerón debió llevar a cabo para salvar el bienestar de sus conciudadanos y de su patria. Los fragmentos que comentaremos, pertenecientes al segundo libro, se encuentran en su mayor parte citados en *De divinatione* (I, 11, 17 - 13, 22) y las palabras, en boca de la musa Urania, se dirigen al Arpinate en segunda persona.

Las primeras líneas conservadas hablan de los portentos que precedieron a la conjuración de Catilina y en ellas se hace énfasis en la ubicación temporal de los hechos: el consulado de Cicerón (*te consulo, tu quoque*, etc.). Somos testigos luego de la impresionante construcción ciceroniana de los terribles presagios que anunciaron una época aciaga (*nuntia belli*) para la República –una vez más, debido a los planes de Catilina- expresados, por ejemplo, en espantosos fantasmas portadores de pronósticos funestos (*iam vero variae nocturno tempore visae / terribiles formae bellum motusque monebant*) y en rayos que aniquilan imágenes divinas y las leyes dictadas en otro tiempo (*tum species ex aere vetus venerataque Nattae /concidit elapsaeque vetusto numine leges /et divom simulacra peremit fulminis ardor*). La magnitud de esta catástrofe había sido anunciada en consulados anteriores (*nunc ea, Torquato quae quondam et consule Cotta*) pero sólo se hace realidad en el del Arpinate mismo (*omnia fixa tuus glomerans determinat annus*). También se hallaron predicciones en los archivos etruscos que hablaban de la futura destrucción de las leyes, como consecuencia de las acciones de un gran grupo, y de la necesaria ayuda que habría que brindar a la población para protegerlos del conjunto de hombres viles y asesinos (*omnes civilem generosa stirpe profectam /vitare ingentem cladem pestemque monebant, / tum legum exitium constanti voce ferebant. /templa deumque adeo flammis urbemque iubebant /eripere et stragem horribilem caedemque vereri...*) El destino permanecería inmutable a menos que “el salvador” -casi podríamos hablar de un “elegido” por la forma en que lo presenta Cicerón- colocase la estatua de Júpiter de cara al oriente, hecho que no tuvo lugar hasta su consulado, en su propia persona, (*haec tardata diu species multumque morata /consule te tandem celsa*

considerado como una misión divina y la política se valora como un hecho religioso moral.” (Valencia Hernández, 1997, p. 21).

est in sede locata...), y cuya consecuencia última fue la salvación de la República toda (una vez que Cicerón abrió los ojos del Senado y los alóbroges entregaron las cartas). La forma en que Cicerón presenta los hechos deja entrever un *fatum*, casi a la altura del de Eneas, que lo vuelve el único depositario del destino romano, en tanto que la historia toda confluye hacia su persona. Hasta aquí el relato “interpretado” por el orador.

Restan todavía algunos versos que son una directa alabanza a su persona. Comienzan destacando las virtudes de los *veteres*, entre ellas los valores cardinales romanos -como la *virtus*, la *pietas*, la *fides* y la *sapientia*- (*rite igitur veteres, quorum monumenta tenetis, /qui populos urbisque modo ac virtute regebant, /rite etiam vestri, quorum pietasque fidesque /praestitit et longe vicit sapientia cunctos, /praecipue coluere vigenti numine divos.*) y es justamente arrebatado de este grupo de ciudadanos ejemplares que Cicerón es llamado a preservar la patria y a componer obras para las Musas (*e quibus ereptum primo iam a flore iuventae /te patria in media virtutum mole locavit. /tu tamen anxiferas curas requiete relaxans, /quod patriae vacat, id studiis nobisque sacrastis*). La asociación con los antiguos -encarnación de todo lo positivo de la *civitas* romana- se vuelve, en este pasaje, clara y directa, en la medida en que él también posee cada una de esas cualidades y a través de sus composiciones las hará conocer a la posteridad toda. El final de esta auto-cita ciceroniana se cierra con un elogio de los magníficos versos recordados -como no podía ser de otra manera- puesto en boca de Quinto: *Tu igitur animum poteris inducere contra ea, quae a me disputantur de divinatione, dicere, qui et gesseris ea, quae gessisti, et ea, quae pronuntiavi, accuratissime scripseris.*

Finalmente, hay dos fragmentos más -ambos de libros inciertos- que nos parece adecuado comentar, particularmente por la fama que han ganado en la posteridad. El primero podría ser perfectamente la síntesis del mensaje contenido en toda la auto-propaganda desplegada a lo largo de su extensa obra: *fortunatam natam me consule Romam!* (fr. VII, Ps. Sall. *in Cic.* III, 5)⁶² En su simplicidad, estas palabras condensan lo que seguramente el orador creía sobre sí mismo: no es él afortunado por haber nacido en Roma, sino ella por contarlo entre sus ciudadanos dilectos. El segundo fragmento se relaciona de forma directa con algunos puntos que hemos tratado con anterioridad: *cedant arma togae, concedat laurea laudi* (fr. VI, Cic. *De Off.* I, 22, 77). Las armas se rinden antes las togas – símbolo del *cives* romano- y los laureles de la victoria –en el sentido de los utilizados en los triunfos militares- se retiran ante las alabanzas –en el sentido de elogio brindado por la comunidad, reconocimiento-. Ambas proposiciones se vinculan con la figura de Cicerón: la toga es una referencia ineludible en sus

⁶² Cf. Allen, 1956.

discursos como sinónimo de paz cívica opuesta a las soluciones armadas, a punto tal que una de las formas en que más a menudo se presenta es como *consul togatus*; la búsqueda de gloria –como ya hemos visto en la utilización del fragmento de Nevio– es una constante en su vida y la brújula que lo orienta en cada una de sus acciones. Hemos podido observar, entonces, que Cicerón es el intérprete, no ya de las *res gestae* lejanas en el tiempo, sino de sus propias hazañas y él mismo se vuelve merecedor del laurel y a sí mismo se lo otorga. En un contexto tal no es absurdo hipotetizar que en esa *gradatio* que plantea como evolución de la poesía, él se ubique en el escalón más alto, como discípulo de Ennio.

6. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, no es arduo hallar ejemplos de la forma intencional en que Cicerón construye la realidad, tanto en sus discursos políticos como en su propia obra poética. Barchiesi sostenía en referencia al uso que el Arpinate hacía de la cita que:

Egli non cita mai (o quasi mai) i poeti per esibizioni o per pura passione antiquaria o per interesse grammaticale; la citazione in lui sgorga, oltre che da un desiderio di illuminare la propria pagina e di ribadire il proprio concetto con l'incisività della parola poetica, da un autentico interesse storico e psicologico, dal bisogno di riascoltare e far rivivere la voce di un'epoca. (1952, p. 26)

Esperamos haber mostrado que la voz de un *alter* en la obra ciceroniana adquiere un significado mucho mayor que el de la simple mención erudita. Así, la inclusión de citas no es una operación casual y carente de intencionalidad sino que responde a una estrategia particular de construcción de la identidad. Este movimiento de apropiación y manipulación a través de la lectura es similar al que utiliza para construir su *imago* política. Autorizado por la tradición, se vuelve él mismo *auctor* –en el sentido de fundamento sobre el que reposa todo acto completo realizado bajo sus auspicios (Hellegouarc'h, 1972, p. 296)– e intérprete de la historia romana en su propia obra poética. Podemos ver así una doble intencionalidad en el uso de la cita: la *auctoritas* que se desprende de ella por su peso en la tradición y la relación que Cicerón entabla a nivel poético con los *veteres*, asociación que le garantiza colocarse como su continuador, y tal vez, el siguiente eslabón en la cadena de perfeccionamiento de la poesía. De esta forma, en la medida en que Cicerón cita el pasado, lo desentraña y transmite, pero a su vez, lo utiliza para modificar el presente.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES CRÍTICAS

- C. Atzert, 1932, *Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia*. Fasc. 48, Leipzig.
- G. Fohlen, 1960, *Cicéron. Tusculanes (I-II)*. Paris.
- W. Glynn Williams, 1929, *Cicero. The Letters to his friends*. London-Cambridge MA.
- C. W. Keyes, 1959, *Cicero. De Re Publica, De Legibus*. London-Cambridge MA, j.
- E. Marmorale, 1950, *Naevius poeta*. Firenze.
- C. Mueller, 1890, *M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia*. Part 4, Vol. 2. Leipzig, j.
- W. Schöne & W. Eisenhut, 1969, *Sallusti opera*. München.
- O. Skutsch, 1985, *The Annals of Q. Ennius*. Oxford.
- Yon, 1964, *Cicéron. L'Orateur*. Paris.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- W. Allen, 1956, "O fortunatam natam...", *TAPhA* 87, pp. 130-146.
- G. Aricò, 2004, "Cicerone e il teatro", en Narducci, E. (2004) *Cicerone tra antichi e moderni. Atti del IV Symposium Ciceronianum Arpinas*. Felice Le Monnier, Firenze, 6-37.
- C. Auvray-Assayas, 1998, "Relectures philosophiques de la tragédie: les citations tragiques dans l'oeuvre de Cicéron", *Pallas* 49, pp. 269-277.
- M. Barchiesi, 1962, *Nevio Epico*. Padova.
- T. Bertaina, 2003, "El discurso del poder como efecto de lectura: acerca de la argumentación totalitaria", en E. Caballero de del Sastre & B. Rabaza (comps.), *Discurso, poder y política en Roma*. Rosario, pp. 11-17.
- M. Bettini, 1979, *Studi e note su Ennio*. Pisa.
- E. Caballero de del Sastre, 2003, "Poesía y poder en la épica de Enio", en E. Caballero de del Sastre & B. Rabaza (comps.), *Discurso, poder y política en Roma*. Rosario, pp. 19-29.
- C. Castilla del Pino, 1989, "La construcción del *self* y la sobre construcción del personaje", en C. Castilla del Pino (comp.), *Teoría del personaje*. Madrid, pp. 21-38.
- M. Citroni, 2003, "La costruzione di un'immagine della tradizione letteraria romana", en Citroni, M. (ed.) *Memoria e Identità. La cultura romana costruisce la sua immagine*. Firenze, pp. 149-184.
- M. Citroni, 2001, "Affermazioni di priorità e coscienza di progresso artistico nei poeti latini", en *L'histoire littéraire immanente dans la poésie latine*, Entretiens sur l'Antiquité Classique, Fondation Hardt, Tome 47, Vandouvres, pp. 267-304.
- S. Cole, 2006, "Cicero, Ennius and the Concept of Apotheosis at Rome", en B. Breed & A. Rossi, *Ennius and the Invention of Roman Epic. Arethusa* 39, N. 3, pp. 531-548.
- J. Culler, 1980, "Literary Competence", en J. Tompkins (ed.) *Reader-Response Criticism*. Baltimore and London, pp. 101-117.
- C. Darbo-Peschanski, 2004, "Les citations grecques et romaines", en C. Darbo-Peschanski (ed.), *La citation dans l'antiquité*. Grenoble, pp. 9-21.

- J. Derrida, 1998, “Firma, acontecimiento, contexto”, en *Márgenes de la filosofía*. Madrid, pp. 347-372.
- L. Edmunds, 2001, *Intertextuality and the reading of Roman poetry*. Baltimore.
- S. Goldberg, 1995, *Epic in Republican Rome*. New York – Oxford.
- J. Goodwin, 2001, “Cicero’s Authority”, *Philosophy and Rhetoric* 34.1, pp. 38-60.
- J. Hellegouarc’h, 1972, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*. Paris.
- S. Hinds, 1998, *Allusion and intertext*. Cambridge.
- N. Holland, 1980, “Unity Identity Text Self” en J. Tompkins (ed.) *Reader-Response Criticism*. Baltimore and London, pp. 118-33.
- C. Kraus, 2000, “Forging a national identity: prose literature down to the time of Augustus”, en O. Taplin (ed.) *Literature in the Roman World*. Oxford, pp. 27-51.
- W. Laidlaw, (1968), “Otium”, *G&R* 15 N. 1, pp. 42-52.
- E. Malcovati, 1943, *Cicerone e la poesia*. Pavia.
- S. Mariotti, 1952, *Livio Andronico e la traduzione artistica*. Milano.
- Ch. Martindale, 1993, *Redeeming the text*. Cambridge.
- G. Mazzoli, 2004, “Riflessione sulla semantica ciceroniana della gloria”, en E. Narducci, *Cicerone tra antichi e moderni. Atti del IV Symposium Ciceronianum Arpinas*. Firenze, pp. 56-82.
- N. Mugica & L. Pérez, 2003, “La palabra persuasiva: retórica y poder en la oratoria ciceroniana” E. Caballero de del Sastre & B. Rabaza (comps.), *Discurso, poder y política en Roma*. Rosario, pp. 83-98.
- E. Narducci, 2005, *Eloquenza e astuzie della persuasione in Cicerone. Atti del V Symposium Ciceronianum Arpinas*. Firenze.
- E. Narducci, 2002, “Orator and the definition of the ideal orator”, en J. May (ed), *Brill’s companion to Cicero. Oratory and Rhetoric*, Leiden-Boston-Köln, pp. 427-443.
- Ch. Perelman, Ch. & O. Olbrechts-Tyteca, 1994, *Tratado de la argumentación*. Madrid.
- R. Reggiani, 1979, *I proemi degli Annales di Ennio: programma letterario e polemica*. Roma.
- D. Rizzuto, 2002, “Tenenda... est omnis antiquitas exemplorumque vis (de Oratore 1,5,18) La prassi della citazione nelle opere retoriche ciceroniane”, *Pan* 20, pp. 57-80.
- N. Rudd, 1992, “Stratagems of Vanity: Cicero, *Ad familiares* 5.12 and Pliny’s letters”, en T. Woodman & J. Powell (edd.), *Author and Audience in Latin Literature*. Cambridge, pp. 18-32.
- G. Salamon, 2004, “Les citations dans les Tusculanes: quelques remarques sur les livres 1 et 2”, en C. Darbo-Peschanski (ed.), *La citation dans l’antiquité*. Grenoble, pp. 135-146.
- D. Shackleton Bailey, 1983, “Cicero and Early Latin Prose”, *ICS* VIII.2, pp. 239-249.
- F. Sullivan, 1941, “Cicero and Gloria”, *TAPhA* 72, pp. 382-391.
- J. Thomas, 1994, “Un groupe sémantique: *Gloria, Laus, Decus*”, en C. Moussy (ed.), *Les problèmes de la synonymie en Latin*. Paris, pp. 91-121.
- M. Valencia Hernández, 1997, “Cicerón creador de su imagen política: *Fam.* V,12”, *Faventia* 19/1, pp. 17-33.